

CORREO DE XEREZ

DEL DOMINGO 21 DE FEBRERO

DE 1802.



*

Continúa el discurso contra los malos Filósofos.

A un paso adelante la perfidia é insolencia de los Señores Filósofos *modernos*, suponiendo que puede darse *falibilidad* en las declaraciones del oráculo del Baticano *in Cathedra*, ¡Oh que malicia; no hay paciencia en un verdadero Católico para tolerar una proposicion tan perniciosa!..Ella sola era bastante, si quedára establecida, para causar grandísimos baibenes á la Nave de San Pedro::: Proponen tambien (con el malicioso designio de hacer ilusoria la Divina Palabra) que que todo Concionista debe abstenerse de predicar milagros, ó exemplos (á que ellos dan el nombre de cuentos) alegando que sobre no deberse creer como de fé, los mas son ficticios, ó efecto de las causas naturales. ¡Linda sutileza para sus intentos! pues en consiguiendo que los fieles no crean (como ya lo estamos observando) los tales milagros, tienen mucho adelantado para que aun duden de la

la doctrina Evangélica y de la Revelacion. Dios nuestro Señor, cuya Omnipotente diestra obró en el mundo tantas y tan estupendas maravillas en el orden sobrenatural, desde la creacion del primer hombre hasta la Ascension del Divino Salvador á los Cielos (las quales y no otras dicen los Señores *modernos* que pueden predicarse) ha tenido y tendrá, *usque ad consumationem sæculorum*, el mismo poder y voluntad de repetirlas para ostentacion de su Gloria, y utilidad de las criaturas. Sentado este principio de fé, no puede negarse que ha obrado innumerables milagros en el tiempo de la Ley de Gracia, y de consiguiente no teniendo nosotros la fortuna de que el mismo Dios sea su Cronista, estamos obligados á creerlos, ya porque muchos los tiene declarados por verídicos la Santa Sede, y ya por el testimonio de tantos Historiadores sensatos, que con referencia á documentos fehacientes, los refrieron: y esta obligacion la persuade el Sagrado Texto, donde vemos reprehendido por el Divino Maestro á un Sto. Tomás porque no quiso creer el testimonio de sus hermanos los demas Apóstoles, que aseguraban haberle visto resucitado: deduciéndose de aquí no solo la temeridad de los que se niegan á dár un crédito piadoso á los cronistas de las tales maravillas; si no tambien que estas deben anunciarse por los Predicadores, ya para excitar á los fieles á la devocion y esperanza en el Patrocinio de María Sma. nuesra Señora y de los Santos, ó ya para que oyendo muchos exemplares castigos, obrados por la Divina Justicia, traten la reforma de sus costumbres.

Ademas, no me parece digno de reprehension el que sencilla y piadosamente juzga haber intervenido milagro en muchos sucesos prodigiosos, donde nada se advierte de obra sobrenatural, como v. g. la repentina sanidad de un enfermo encomendada á la Soberana Reyna de los Angeles, ó á algunos de los Bienaventurados que reynan con Christo, aunque en realidad haya provenido de la virtud de alguna medicina aplicada oportunamente por el médico; porque puede estar el milagro en el impulso, ó inspiracion que tuvo el mismo facultativo para recetar aquella y no otra, ó en que no alcanzando naturalmente la elegida para corregir la causa, ó quizá siendo contraria, la diese Dios suficiente virtud, por condescender á los ruegos de los Santos protectores del paciente: y de aquí es que si este dispone en señal de gratitud, hacer una fiesta y quiere se publique el prodigio, ó sea milagro, puede y debe el Orador, sin que por ello sea reprehensible, porque desengañémonos::: no hay virtud natural que obre contra la disposicion y voluntad de Dios, cuya adorable providencia lo ordena todo, y no la casualidad, como quieren persuadir los Señores filósofos de que voy hablando, y muchas veces quiere el mismo Señor que las gracias dispensadas á nosotros por su providencia, tengamos que agradecerlas no solo á su Divina piedad, si no tambien á la intercesion de los Santos, de cuya proteccion es grande atrevimiento dudar. Está bien que nose crean algunos milagros que la codicia de muchos romaneistas suelen fingir y dár á la estampa, pa-

ra que los ciegos los cacareen por las calles, sin otra autenticidad que el capricho y antojo del poeta, pero negar á bulto los publicados con referencia al testimonio de hombres doctos, santos y juiciosos, y de entera fé y crédito, es una señal nada equívoca de que aun se dudan las verdades infalibles de la Religion. Vamos á otro punto.

Se continuará.

Cadiz 5 de Enero de 1802

Señor Editor: por fin llegó el dia en que salí al público, pues se verificó dando principio en su Correo Núm. 103, y como hasta la época en que me pongo á escribir, no ha salido ningun opositor á mi carta (cosa rara en este tiempo) me ánimo á tomar la pluma para enviarle mis débiles discursos, consiguiendo con esto emplear mis ratos ociosos; conozco muy bien que qualquiera que como yo cae en la debilidad de hacer ver sus cortas luces, es tenido por un hombre, que quiere hacer algun papel en la república literaria. ¡Pero cuán léjos me hallo de este modo de pensar! pues ni mi mérito, ni mis talentos pretenden remontarse á tan alta esfera; la razon es porque las producciones del dia se pesan por quilates como las piedras preciosas, así como las antiguas por quintales; con que así sea el asunto que sea como sea corto, agrada á todos. Parecerá parádoxa lo que digo, pero hay hombre que no to-

ma

Ayuntamiento de Madrid

ma la pluma, por que considera como imposible decir en ocho renglones un asunto que necesita un pliego para no dexar duda; y bien, este será criticado por su pesadez y la misma suerte me espera á mí. ¿Pero por esta frívola circunstancia he de omitir el escribir? no señor, porque enteramente la desprecio, y voy á hablar con V. salga pez ó salga rana.

Dias pasados vino un amigo á felicitarme por mi llegada á ésta, y despues de los cumplimientos regulares me dixo lo siguiente.

Hombre, hablemos claros. ¿Qué has adelantado en tus viages, pues te encuentro lo mismo que ántes, tan entregado á los libros, tan reservado y divertido con esas cosillas como historia, geografia, mercurios &c.? por lo que tendrás á bien te pregunte, qué utilidad has sacado de esto, pues yo nada comprehendo. No me ha sucedido á mí eso, pues he aprovechado el tiempo mejor que tú, y si tienes la paciencia de oirme, te convencerás de mi verdad, y mucho mas si abrazas mi plan de vida, que creo es muy alegre pues hablándote con la franqueza que permite nuestra amistad, debo confesarte que el dia que para tí y otros es de 24 horas, es para mí mas corto respecto á que lo paso tan distraido, que apenas me acuerdo de mis parientes y conocidos; pero no es esto lo mas extraño, si no que aunque pase sin comer, tampoco padezco la menor alteracion, y sigo mis convinaciones, como verás en el discurso que trato de hacerte hoy; no me agradezcas esta visita por que en mí nuevo empleo
toda

toda mi ocupacion es desde las doce del día en adelante. Quiza será un poco largo, pero nada debo omitir para probarte que hasta ahora soy el hombre mas feliz de la tierra, segun mi modo de pensar; pues ya sabes que este estriva en opiniones, y en adelante no sé lo que me sucederá

Amigo, es el caso que despues de tu partida, me empañé en hacer conuinaciones para ver cómo podia juntar algun caudal con poco trabajo; el asunto era árduo, y sin duda arriesgado, pero haciendo cuentas con mis cortos haberes, me sugirió la idea un método sencillo, y tal que no había mas duda que ponerlo en execucion para ser feliz respecto á intereses: efectivamente no bien acabé mis cálculos quando me eché en mi bolsillo unas ocho onzas, y me fuí á una casa de juego; despues que se sosegó todo el bullicio de penitentes que iban con intencion de quitar el dinero al que llevaba la partida, noté en todos un profundo silencio, y se dió el momento de empezar nuestra diversion, cuya señal es enseñar la polaca, ó carta que está debaxo de todas; observé que segun el orden de juego debia caer un tres á la izquierda, y en efecto se verificó, con el que gané y seguí haciendo mi juego; este primer día de mis observaciones me produjo la ganancia de unas sesenta onzas, pues no ponía carta que no acertaba.

Vean Vms. (decia entre mí) por qué los hombres no se han de aplicar á esto; pues no hay duda en mis cálculos; pero al mismo tiempo veía que otros apuntes habian perdido su dinero, cuya

cau-

causa atribuí, á que tal vez no habrían exáminado como yo el libro Num. 48 y otros que tratan de esta materia. Este dia lo pasé alegremente, y fuí obsequiado de todos mis conocidos, que á profía me daban la enhorabuena, y aun me pedían instrucciones; con este motivo me crey un perfecto-sábio, y mi amor propio cobró su tributo.

Se concluirá.

Caso verdadero, visto por un Poeta, y contado en verso.

Había en un esquinazo
 Un cartel de torear,
 Y encima de él colocaron,
 Por rara casualidad,
 Otro de funcion de Iglesia;
 Y alguno sin reparar
 Rompió del cartel de arriba
 Á lo largo la mitad,
 Y de éste y el de los toros
 Quedaron sin discrepar,
 Todos los medios renglones
 En figura lineal;
 Y en la linea que formaba
 Entre todos los demas,
 Decia un medio renglon:
 Por la tarde picará,
 Y seguia el otro medio:
 Fr. Fulano de tal.
*Casualidad que por cierto
 Fué rara casualidad.*

ANA-

ANACREÓNTICA,

El amante mas fino,
Que apasionado y tierno,
Con dulces expresiones
Te jura amor eterno.

El amigo mas noble
Que con rendido obsequio
Te ofrece sus servicios,
Sin interes de afecto.

Ah! siempre esas pasiones,
Ceden á nuestro objeto,
La amistad puesta á prueba
Presto dexa de serlo.
Huye de la experiencia,
Que es amarga en extremo.
*Nada en el mundo dura
Todo lo acaba el tiempo.*

DECIMA.

A un gloton que jamas comia en su casa

O tú, almacen general,
Que en pitagórica empresa
Trasmigras de mesa en mesa,
Como embudo racional.

Allá en el ancho canal,
De tu estómago portatil,
Se halla un ácido volatil
Tal, que en qualquiera funcion,
Digiere con perfección
Hasta los huesos de datil.

Ayuntamiento de Madrid